Globethics Repository



La Eucaristia en la reflexión ecuménica [The Eucharist in ecumenical reflection]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	desconocido
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-11-09 21:06:18
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/156032

LA EUCARISTIA EN LA REFLEXION ECUMENICA

Introducción

La Comisión de Fe y Constitución, reunida en Bristol, Inglaterra, en agosto de 1967, adoptó la sección del informe que trata de "La santa Eucaristía", y aceptó las recomendaciones siguientes:

> Que se redacte un resumen del actual grado de consenso ecuménico sobre la eucaristía, establecido sobre la base del trabajo realizado en Lund, Montreal, Aarhus y Bristol, así como del realizado por conversaciones ecuménicas sobre la eucaristía. Sobre la base de este resumen y bajo la dirección del Secretariado, sería necesario preparar un primer folleto popular sobre la materia, posiblemente ilustrado. Se publicarían separadamente ediciones en diferentes lenguas, redactadas de manera adaptada a la mentalidad de los destinatarios. Con tal finalidad se consultará a los representantes de los Consejos nacionales de Iglesias, así como a especialistas en materia de comunicación. De este modo un vasto público podrá ser informado acerca del desarrollo ecuménico de la liturgia.

El resumen del actual grado de consenso ecuménico sobre la eucaristía que se encuentra más adelante se

funda en párrafos sacados de las actas oficiales de la tercera y cuarta Conferencias mundiales de Fe y Constitución, realizadas en Lund (1952) y en Montreal (1963), así como de las de la Comisión misma, reunida en Bristol en 1967. [1]

Las dos Conferencias mundiales y la Comisión estaban compuestas por expertos y hombres de Iglesia, laicos y eclesiásticos, designados o aprobados por las Iglesias para ser sus representantes oficiales en el trabajo de Fe y Constitución. Fueron las secciones especializadas de dichas Conferencias o de la Comisión, las que son ampliamente representativas de las grandes confesiones, quienes proporcionaran la sustancia de estos textos. En cada oportunidad, según las circunstancias, la sección se apoyó sobre el trabajo de una comisión teológica o de estudio que había trabajado durante varios años, así como sobre el trabajo de especialistas en la materia. Aun cuando los representantes de las Iglesias y los métodos empleados en cada sección o grupo difieran por el hecho mismo de las personalidades y de las circunstancias, los resultados de sus trabajos tienen un carácter oficial que no puede ser atribuido a los escritos de personas individuales o de grupos menos representativos, dado el hecho que los informes de las secciones eran sometidos cada vez a la crítica y a las modificaciones de una asamblea plenaria que representaba a las Iglesias. Es preciso admitir que el presente resumen no hace sino jalonar una etapa de un largo proceso, y que dicha etapa será sobrepesada sin duda por un acuerdo ecuménico más completo al cual se llegará por un camino análogo. Este consenso estará constantemente sujeto a clarificación, a mejoramiento y a ampliación en el curso de la marcha hacia la unidad.

Si bien no podemos contentarnos con el acuerdo que expresa la presente declaración, pensamos sin embargo que dicho acuerdo refleja un grado de entendimiento que hubiera sido imprevisible hace sólo cinco años, y por tal motivo el futuro nos parece lleno de esperanzas.

[1] La Cuarta Asamblea del Consejo Ecuménico reunida en Upsala aceptó los términos de este consenso como base de trabajo.

Preámbulo

"El bautismo, que no se celebra sino una sola vez, nos conduce a la vida de constante adoración, propia del 'sacerdocio real' del pueblo de Dios. En la eucaristía, o santa cena, constantemente reiterada y que comprende a la vez la palabra y el sacramento, proclamamos y celebramos el memorial de las acciones salvadoras de Dios. Dios no repite lo que realizó en la encarnación, la vida, la muerte, la resurrección y la ascensión de Cristo. Los acontecimientos son únicos, no pueden ser repetidos o prolongados". [2] Sin embargo "Cristo mismo está presente" en la eucaristía "con todo lo que realizó por nosotros y por toda la creación". [3]

La eucaristía es esencialmente un todo único que comprende en general los siguientes elementos, en un orden que puede variar:

proclamación de la Palabra de Dios de diferentes maneras;
intercesión por toda la Iglesia y por el mundo;
acción de gracias por la creación y por la redención;
las palabras de Cristo al instituir el sacramento;
oración para obtener el don del Espíritu Santo;
oración por la venida del Señor y la manifestación de su Reino;
la oración del Señor;
la fracción del pan;
el acto de comer y beber en comunión con Cristo y con cada miembro de la Iglesia. [4]

[2] Informe de Montreal, Nº 116.

[3] Informe de Bristol, II, 1. La numeración de los capítulos del Informe Bristol sigue el texto oficial inglés; el texto francés, aparecido en "Nouveauté dans l'oecuménisme", Les Presses de Taizé — Le Seuil, Paris 1968, ps. 99-113, posee una numeración de los capítulos que no calza con la del texto inglés: II (inglés) (francés), III — II, etc. La comisión que procedió a establecer este "consensus" en inglés hizo ciertos pequeños retoques de estilo al informe de Bristol en el capítulo III: "The Catholic Character of the Eucharist"; esos retoques se hicieron igualmente en la traducción francesa, la que sirvió de base al texto castellano.

[4] Cf. Montreal, Nº 118.

Esta lista de elementos litúrgicos no tiene por finalidad la exclusión de otros, como "la expresión de la contricción, la declaración del perdón de los pecados, la afirmación de la fe en la forma del 'credo', la celebración de la comunión de los santos ... y la consagración de los fieles a Dios. Pensamos que la persona que preside debe ser reconocida y encargada por su Iglesia". [5]

La eucaristía es rica en una gran variedad de significaciones. Tanto los individuos como las tradiciones de las Iglesias abundan en diversidad de puntos de vista. Ningún documento podría exponer en forma exhaustiva todos los aspectos del pensamiento eucarístico. Por lo demás toda tentativa de explicación de la eucaristía se ve forzada a tratar separadamente sus diversos aspectos, en tanto que la eucaristía es esencialmente un todo indivisible. Sin embargo el presente texto desea reflejar la medida en la que se produce un entendimiento amplio y creciente sobre numerosos aspectos del pensamiento eucarístico.

1. La eucaristía, comida del Señor

La eucaristía es la comida sacramental, la nueva comida pascual del pueblo de Dios que Cristo, habiendo amado a sus discípulos hasta el fin, les dio antes de su muerte. Es la comida que él compartió con ellos después de su resurrección y que les ordenó seguir realizando hasta su venida.

Esta comida de pan y de vino es el sacramento, el signo eficaz y la garantía de la presencia de Cristo mismo que sacrificó su vida por todos los hombres y que se da a ellos como pan de vida. Por esta razón la comida eucarística es el sacramento del cuerpo y de la sangre de Cristo, el sacramento de su presencia real. [6]

En la eucaristía se verifica para los creyentes de un modo único la promesa de la presencia de Cristo crucifi-

[5] Montreal, Nº 118.
[6] Cf. Lund, p. 54, b.

cado y resucitado: en él son santificados y unidos, y son reconciliados en el amor para ser, al servicio de Cristo, mensajeros de reconciliación en el mundo.

2. La eucaristía, acción de gracias al Padre

La eucaristía es la gran acción de gracias al Padre por todo lo que ha realizado en la creación y en la redención, por todo lo que realiza actualmente en la Iglesia y en el mundo no obstante el pecado de los hombres, por todo lo que quiere realizar por medio de la venida de su Reino. Así, la eucaristía es la bendición (berakah) por la cual la Iglesia expresa su reconocimiento a Dios por todos sus beneficios. [7]

Aún más, la eucaristía es el gran sacrificio de alabanza a través del cual la Iglesia habla en nombre de toda la creación. "Porque el mundo, que Dios ha reconciliado consigo, está presente en cada eucaristía: en el pan y en el vino, en las personas de los fieles y en las oraciones que ellos ofrecen por ellos mismos y por todos los hombres. Como los fieles y sus oraciones están unidos en la persona de nuestro Señor y a su intercesión, se encuentran por ello transfigurados y asumidos. Así la eucaristía revela al mundo lo que éste debe llegar a ser". [8]

3. La eucaristía, memorial (anámnesis) de Cristo

"Cristo instituyó la eucaristía, sacramento de su cuerpo y de su sangre, centrado en la cruz y la resurrección, como la anámnesis de toda la obra reconciliadora de Dios en él. Cristo, con todo lo que realizó por nosotros y por toda la creación (en su encarnación, su servicio, su ministerio, su enseñanza, su sufrimiento, su sa-

[7] Cf. Montreal, Nº 118, b) II).
[8] Bristol, III, 2.

crificio, su resurrección, su ascensión y Pentecostés), él mismo está presente en esta anámnesis, la cual es también pregustación de su parusía y del cumplimiento del Reino. La anámnesis, en la que Cristo actúa a través de la celebración gozosa de su Iglesia, implica pues esta representación y esta anticipación. No se trata pues solamente de recordar al espíritu un acontecimiento del pasado o incluso su significación. Se trata de la proclamación efectiva por la Iglesia de la gran obra de Dios. Por su comunión con Cristo, la Iglesia participa de esta realidad.

La anámnesis en cuanto es representación y anticipación, se realiza en la acción de gracias y en la intercesión. Proclamando delante de Dios, en la acción de gracias, la gran obra de la redención, la Iglesia le pide aplicar a cada hombre el beneficio de dicha obra. Por la acción de gracias y la intercesión, la Iglesia está unida al Hijo, su sumo sacerdote e intercesor.

La anámnesis de Cristo es el fundamento y la fuente de toda oración cristiana. Nuestra oración se apoya, pues, sobre la intercesión continua del Señor resucitado y se une a ella. Cristo nos da en la eucaristía la posibilidad de vivir y orar con él, como pecadores justificados que cumplen alegre y libremente su voluntad". [9]

"Nos ofrecemos nosotros mismos, con el corazón contrito, como sacrificio vivo y santo, sacrificio que debe expresarse en toda nuestra vida cotidiana. Así, unidos a nuestro Señor y a la Iglesia triunfante en comunión con la Iglesia universal de la tierra, somos renovados en la alianza sellada por la sangre de Cristo". [10]

"La anámnesis de Cristo es la esencia misma tanto de la palabra que se predica, como de la eucaristía, las que se refuerzan mutuamente. No se debería celebrar la eucaristía sin el ministerio de la palabra, y el ministerio de la palabra apunta a la eucaristía y recibe en ella su cumplimiento". [11]

[9] Bristol, II, 1-3; cf. Lund, p. 54, a-c, y Montreal, Nº 117.
[10] Montreal, Nº 117.
[11] Bristol, II, 5a.

4. La eucaristía, don del Espíritu

"La anámnesis conduce a la epiclesis porque Cristo, en su intercesión celestial, pide al Padre que envíe el Espíritu a sus hijos. Por esta razón, la Iglesia, que vive en la Nueva Alianza, ora con confianza para obtener el Espíritu a fin de ser santificada y renovada, conducida a la plenitud de la verdad y fortificada a fin de cumplir su misión en el mundo. Siendo la anámnesis y la epiclesis actos unificantes, no pueden concebirse independientemente de la comunión. Más aún, en nuestra eucaristía es el Espíritu quien hace a Cristo realmente presente y nos lo da en el pan y en el vino, en conformidad a las palabras de la institución". [12]

El don del Espíritu Santo en la eucaristía es una pregustación del Reino de Dios: la Iglesia recibe la vida de la nueva creación y la seguridad de la vuelta del Señor (maranatha).

"Reconocemos el carácter epicléctico de la acción total de la eucaristía, es decir, reconocemos que ella depende de la operación del Espíritu Santo; reconocemos también que este aspecto de la eucaristía debería encontrar su expresión en las palabras de la liturgia. Algunos desean una invocación del Espíritu sobre el pueblo de Dios y sobre toda la acción eucarística, comprendiendo en ella los elementos; otros estiman que la referencia al Espíritu puede hacerse en otra forma". [13]

"La consagración no puede ser limitada a un momento particular de la liturgia. El lugar de la epiclesis con relación a las palabras de la institución no es tampoco de importancia capital. En las liturgias primitivas se concebía la totalidad de la 'acción de la oración eucarística' como lo que aportaba la realidad prometida por Cristo. Volviendo a encontrar esta interpretación podríamos ciertamente sobrepasar nuestras divergencias en lo que se refiere al momento particular de la consagración". [14]

[12] *Ibid.*, II, 4.
[13] *Ibid.*, Apéndice 4.
[14] *Ibid.*, II, 5c.

5. La eucaristía, comunión del cuerpo de Cristo

La comunión eucarística con Cristo presente que alimenta la vida de la Iglesia, es al mismo tiempo comunión con el cuerpo de Cristo que es la Iglesia. "Compartir el mismo pan y la misma copa en un lugar determinado, es algo que demuestra la unidad de los que comulgan no sólo con Cristo todo entero, sino también con todos los otros que comulgan en todos los tiempos y en todos los lugares. Compartiendo el mismo pan hacen manifiesta su unidad con la Iglesia universal, se revela a sus ojos el misterio de la redención y todo el cuerpo crece en gracia". [15]

"A causa de su catolicidad, la eucaristía lanza un desafío radical a las tendencias a la alienación, a la separación y a la fragmentación. La falta de unidad local, tanto en la Iglesia como en la sociedad, es un desafío para los cristianos de un mismo lugar. Tolerar que los muros de separación derribados por Cristo sobre la cruz, muros entre las razas, las nacionalidades, las lenguas, las clases, las confesiones, vuelvan a elevarse en el seno de la Iglesia, es hacer burla de la eucaristía". [16]

Según la promesa de Cristo, cada creyente miembro de su cuerpo recibe en la eucaristía el perdón de sus pecados y la vida eterna, y se nutre en la fe, la esperanza y el amor.

La solidaridad en la comunión eucarística del cuerpo de Cristo (ágape) y la preocupación que los cristianos tienen unos por otros y por el mundo, deben poder expresarse en la liturgia por ejemplo en "el perdón mutuo de los pecados, el beso de paz, la ofrenda de los dones destinados a la comida comunitaria y a ser distribuidos a los hermanos necesitados, la oración especial por los que sufren, la eucaristía llevada a los enfermos y prisioneros. Esta realización de la plenitud eucarística por el ágape era, en la Iglesia primitiva, el ministerio especial de diáconos y diaconisas. El ejercicio de tal ministerio entre la mesa y los pobres da testimonio de la presencia reden-

[15] *Ibid.*, III, 1.
[16] *Ibid.*, III, 4.

tora de Cristo en el mundo. Todos estos signos del ágape en la eucaristía están directamente ligados al testimonio del mismo Cristo que quiso ser servidor y que los cristianos participaran por su unión con él en este testimonio de servicio. Así como Dios asumió en Cristo la condición humana, así también la liturgia eucarística debe estar estrechamente unida a las situaciones concretas y personales de los hombres". [17]

6. **La eucaristía, misión en el mundo**

La misión no es una simple consecuencia de la eucaristía. Cada vez que la Iglesia es verdaderamente la Iglesia, la misión forma parte de su vida. En la eucaristía la Iglesia es en modo supremo ella misma y se encuentra unida a Cristo en su misión.

El mundo ya está presente en la acción de gracias al Padre, en la que la Iglesia habla a nombre de toda la creación; en el memorial de Cristo, en el que la Iglesia, unida a su sumo sacerdote e intercesor, ora por el mundo; en la oración para alcanzar el don del Espíritu Santo, en la que la Iglesia aspira a la santificación y a la nueva creación.

Reconciliados en la eucaristia, los miembros del cuerpo de Cristo llegan a ser servidores de la reconciliación entre los hombres y testigos de la alegría de la resurrección. Su simple presencia en el mundo implica la plena solidaridad en el sufrimiento y en la esperanza de todos los hombres, junto a los cuales pueden ser signos del amor de Cristo que se sacrificó sobre la cruz y se da en la eucaristía.

La eucaristía es también la fiesta de la permanente cosecha apostólica, en la que la Iglesia se regocija por los dones recibidos en el mundo y acoge a todo hombre de buena voluntad.

[17] *Ibid.*, IV, 4.

7. La eucaristía, fin de las divisiones

"Cuando las Iglesias locales, por más humildes que sean, participan en la eucaristía, hacen la experiencia de la totalidad de la Iglesia y la revelan en su plenitud sus miembros, su fe, su historia y sus dones particulares. Por esta razón la celebración eucarística debe preocuparse de toda la Iglesia y cada celebración eucarística concierne a toda la Iglesia. Desde los comienzos el bautismo fue entendido como el sacramento por el cual los creyentes son incorporados al cuerpo de Cristo y colmados del Espíritu Santo. Por eso si el derecho de creyentes bautizados o de sus ministros a participar en celebraciones eucarísticas o a presidirlas en una Iglesia dada, es puesto en duda por aquellos que son ministros o miembros de otras comunidades eucarísticas, en tal caso se oscurece la catolicidad de la eucaristía. Por otra parte, en la medida en que una Iglesia pretende ser una manifestación de toda la Iglesia, debe reconocer que toda la Iglesia está comprometida por sus reglas pastorales y administrativas". [18]

"La cuestión de la intercomunión exige ante todo una investigación tanto sobre la naturaleza como sobre la necesidad del ministerio en general, y del episcopado en particular. Sería necesario que las Iglesias revaluaran positivamente el ministerio tal como existe en su propia constitución, así como en la de las otras Iglesias. Las Iglesias deberían prestar una atención especial a las cuestiones siguientes:

(a) Las Iglesias 'católicas' deberían preguntarse si los ministerios de las Iglesias no episcopales — dejando aparte la cuestión de la sucesión apostólica o de su ausencia— no contienen de hecho ciertos elementos valederos (como los ministerios carismáticos o extraordinarios), y, en tal caso, qué valor pueden tener dichos elementos.

(b) Las Iglesias 'protestantes', por otra parte, deberían reestudiar a la luz del movimiento ecu-

[18] *Ibid.*, III, 3.

ménico el valor del ministerio comúnmente aceptado en la Iglesia antigua y en la época anterior a la reforma.

(c) Tanto las Iglesias 'protestantes' como las Iglesias 'católicas' deberían preguntarse además si a pesar del aspecto muy diferente de los ministerios anteriores a la reforma y reformados, no se ha preservado de hecho una cierta identidad oculta. El hecho de que los Reformadores hayan rechazado el nombre o el título de un estado eclesiástico dado, ¿prueba necesariamente que haya sido igualmente rechazada la realidad que existe bajo tal palabra? Más aún, el hecho de que hayan conservado tal nombre o título, ¿prueba que hayan mantenido lo que significan? ¿En qué caso el rechazo del episcopado o del sacerdocio ha sido absoluto y definitivo? ¿En qué caso el rechazo aparente de las antiguas estructuras eclesiásticas ha significado el rechazo de ciertas formas y estructuras sociológicas? ¿En qué medida puede aplicárseles el principio de la 'economía'?". [19]

El mejor camino hacia la unidad de la celebración eucarística y de la comunión es la misma renovación de la eucaristía en las diferentes Iglesias en lo que se refiere a la enseñanza y a la liturgia. Puesto que la eucaristía es el nuevo servicio litúrgico que Cristo ha dado a la Iglesia, parece normal celebrarla por lo menos cada domingo, o una vez por semana. Siendo la eucaristía la nueva comida sacramental del pueblo de Dios, parece igualmente normal que cada fiel reciba la comunión cada vez que se celebra aquélla.

"A medida que las Iglesias se acercan en su experiencia eucarística a la plenitud que está en Cristo, el problema de la intercomunión se acerca a su solución". [20]

[19] *Ibid.*, V, 2.
[20] *Ibid.*, V.

N. del T.: Esta traducción ha sido hecha sobre la base del texto francés, publicado en "Verbum Caro", vol. XXII (Nº 87), ps. 1-10. El texto francés es a su vez traducción del original inglés y fue hecho y revisado por organismos de "Fe y Constitución". El texto oficial inglés se encuentra en "New Directions in Faith and Order", Faith and Order Paper Nº 50, World Council of Churches, Geneva 1968.

ACUERDO ECUMENICO SOBRE EL BAUTISMO

Quisiéramos proponer un acuerdo ecuménico sobre el bautismo, como ya intentamos hacerlo en lo referente a la eucaristía. Este acuerdo se compondría de textos adoptados por los delegados a las Asambleas del Consejo Mundial de Iglesias y a las Conferencias de "Fe y Constitución". Para este efecto utilizaremos el texto y la numeración de la obra de Lukas Vischer "Foi et Constitution, textes et documents du mouvement 'Foi et Constitution', 1910-1963", editado por Delachaux et Niestlé, como también los informes oficiales de la Conferencia de Fe y Constitución realizada en Montreal y de la cuarta Asamblea celebrada en Upsala. Para las citas adoptaremos las abreviaciones siguientes:

La	Conferencia de Lausanne	1927
Ed	Conferencia de Edimburgo	1937
Am	Asamblea de Amsterdam	1948
Lu	Conferencia de Lund	1952
Ev	Asamblea de Evanston	1954
ND	Asamblea de Nueva Delhi	1961
Mo	Conferencia de Montreal	1963
Up	Asamblea de Upsala	1968

A título de ejemplo, La 53 quiere decir: Informe definitivo de la Conferencia de Lausanne de 1927, párrafo 53.

1. El bautismo, un sacramento instiuido por Cristo

"Todas las Iglesias han fundado su doctrina y su liturgia de los sacramentos sobre la convicción de que, según el testimonio del Nuevo Testamento, los sacramentos que ellas admiten fueron instituidos por el mismo Jesucristo. Estamos de acuerdo en reconocer que el bautismo y la Santa Cena ocuparon desde el principio un lugar central en la vida comunitaria de la Iglesia, y que su origen se remonta a palabras y acciones de Jesús durante

vida terrestre. La doctrina y práctica sacramentales se fundan con justo título sobre la tradición del Nuevo Testamento". [1] "Los sacramentos son dones de Cristo a su Iglesia". [2]

2. El bautismo, participación en la muerte y la resurrección de Cristo

"El libro 'Un solo Señor, un solo bautismo' ha mostrado hasta qué punto estaban de acuerdo las Iglesias sobre el bautismo. [3] Este libro insiste sobre el bautismo de Jesús (Marcos 10:38). El bautismo de Jesús está sellado desde luego por el hecho que Jesús se considera solidario de los pecadores cuando es bautizado en el Jordán y que continúa su vocación de servidor sufriente por la pasión, muerte y resurrección. El Espíritu que descendió sobre Jesús, desciende también sobre la Iglesia, uniéndola a Cristo en la muerte y la resurrección por la acción del bautismo. La significación central del bautismo es la participación en (el misterio de) Cristo". [4] "La Iglesia confiesa con gozo al Espíritu Santo como 'Señor que da la vida' ... Dando esta vida, el Espíritu Santo conduce a los hombres pecadores, por el arrepentimiento y el bautismo, a la comunión universal de los que son perdonados". [5]

3. El bautismo, don del Espíritu e incorporación a la Iglesia

"Creemos que en el bautismo de agua, administrado en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo para el perdón de los pecados, somos bautizados por un solo Espíritu en un solo cuerpo". [6] "El bautismo es un don del amor redentor de Dios a la Iglesia; administrado

[1] Ed 64.
[2] Ed 65.
[3] "Un seul Seigneur, un seul baptême", Conseil oecuménique des Eglises, 1960.
[4] Mo 111.
[5] Up I, 8.
[6] La 53.

con agua en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, es el signo y el sello del discípulo de Cristo, según el mandamiento de nuestro Señor.[7] ... Todos los miembros de la Iglesia visible son admitidos por el bautismo".[8] "Este sacramento que une los hombres a Cristo en una comunidad, anula todas las divisiones humanas, fundadas sobre diferencias de raza o de clase, tanto en la Iglesia como en el mundo".[9]

4. Fe y bautismo

"La fe es una condición necesaria para recibir eficazmente la gracia".[10] "Todos nosotros recibimos el bautismo que él (Cristo) instituyó y por el cual, en la fe, somos incorporados en él, incluso cuando no hemos permitido a dicho bautismo que nos una plenamente unos a otros".[11]

"Cuando se insiste (como en el caso del bautismo del creyente) sobre el elemento de la fe que debe expresarse en una decisión y un compromiso explícitos del individuo por Cristo, en tal caso se considera el bautismo como el momento en que la fe, que se orienta hacia el Señor, alcanza su coronación y su finalidad. Desde este punto de vista, la presencia de una fe personal en el que recibe el bautismo se considera como esencial. Es necesario recordar, sin embargo, que esa decisión explícita presupone y proclama la fidelidad de Cristo hasta la muerte y la decisión de Dios, trino y uno, en favor del hombre. La decisión personal del individuo se sitúa en el seno de

[7] En Edimburgo, en 1937, los delegados bautistas desearon agregar el texto siguiente: "En lo que se refiere a la declaración precedente, hecha por sus hermanos que practican el bautismo de los niños, los bautistas pueden aceptarla como aplicable al bautismo de creyentes, es decir de aquellos que pueden hacer una confesión personal de fe. Creen (los bautistas) que los niños pertenecen a Dios y que ningún rito es necesario para asegurarles su gracia. Esta declaración de los bautistas fue aceptada por un representante de los Discípulos de Cristo, a nombre de ellos."

[8] Ed 87.

[9] Mo 115.

[10] Ed 69.

[11] Ev 12.

la vida y de la fe de la Iglesia y (el individuo) profesa la fidelidad de Dios, sobre la que se fundan todas las decisiones de la fe, a través de la vida y del testimonio de toda la Iglesia.

La práctica del bautismo de los niños se sitúa en un contexto en que se insiste sobre la fe comunitaria y sobre el ambiente de fe más que sobre la decisión explícita del individuo que recibe el bautismo. En este caso es toda la comunidad quien afirma su fe en Dios y quien se compromete a asegurar dicho ambiente de fe en el seno del hogar, a través del culto y de la enseñanza y testimonio de la Iglesia.

La necesidad que tiene el propio bautizado de creer no se disminuye en manera alguna, y menos aún se suprime (por lo anterior). Las exigencias y las promesas del Evangelio son puestas sobre el niño que es bautizado y es preciso que él responda a ellas en la obediencia y la fe, si quiere ver madurar en su vida los frutos del bautismo. En el bautismo de los niños, pues, el rito no reemplaza la fe, sino que, por el contrario, la exige". [12]

"Aun cuando subsiste una diferencia entre los que practican el bautismo de los niños y los que practican el bautismo de los que profesan (la fe), todos, sin embargo, consideran que para participar plenamente en el cuerpo de Cristo es necesaria una decisión personal. Para todos el bautismo no se refiere sólo al individuo, sino a la Iglesia; no es sólo una experiencia temporal, sino un crecimiento en Cristo que dura toda la vida. Quienes han sido elevados a una nueva vida en Cristo por el Espíritu Santo, son conducidos a partir del bautismo a la confirmación (o a su equivalente) y a la comunión. La vida es necesariamente un combate constante, pero es también una experiencia constante de la gracia. En la fe y la obediencia el bautizado vive para el amor de Cristo, de su Iglesia, y del mundo al que Cristo ama". [13] "Pedimos con encarecimiento... que las Iglesias, tomando en cuenta el hecho que muchas personas no son bautizadas sino por conformismo social, reconsideren la práctica del bautismo administrado a todos sin distinción". [14]

[12] "Un seul Seigneur, un seul baptême", p. 57; ND 36.
[13] Mo 111; Am 15.
[14] Up V, 30.

5. Ministro celebrante, forma y lugar del bautismo

Las Iglesias están de acuerdo en declarar que si bien el ministro que celebra el bautismo es habitualmente un ministro ordenado (obispo, sacerdote y pastor, o diácono), en ciertos casos sin embargo el bautismo puede ser administrado por un creyente. [15]

"Hemos llegado al acuerdo que un servicio de bautismo debería comprender (los siguientes elementos):

(a) el reconocimiento de que Dios toma la iniciativa de nuestra salvación, que Dios es siempre fiel con nosotros y que dependemos totalmente de su gracia; ;

(b) una declaración del perdón de los pecados en Cristo y por Cristo;

(c) una invocación del Espíritu Santo;

(d) la renuncia del mal;

(e) una profesión de fe en Cristo;

(f) una declaración de que la persona bautizada es hijo de Dios y miembro del cuerpo de Cristo y que por esta razón llega a ser testigo del Evangelio.

Estos elementos precederán o seguirán al bautismo de agua en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Hacemos a las Iglesias algunas recomendaciones prácticas:

(a) El bautismo no es sólo un asunto individual, sino que está íntimamente ligado a la celebración del culto comunitario de la Iglesia. Normalmente debería ser administrado durante un servicio público, en el curso del cual los miembros de la comunidad podrían recordar su propio bautismo y acoger en su comunión a los bautizazados, a quienes deberán fortalecer en su fe cristiana.

(b) A fin de dar mayor importancia al bautismo en la vida de la parroquia, podria ser administrado con ocasión de grandes fiestas, según la costumbre de la Igle-

[15] Véase las implicancias de Ed 83; cf. Up V, 30 b y c.

sia primitiva. La elección de la Pascua para esta ceremonia acentuaría el vínculo que existe entre el bautismo y el hecho de morir y resucitar con Cristo". [16]

6. Carácter único y universal del bautismo

"Por el bautismo y por la fe los cristianos son incorporados tanto a la Iglesia universal como a la comunidad local visible. Nuestro común bautismo es, pues, el lazo fundamental de la unidad por el cual somos llamados, como un único pueblo, a confesar y a servir juntos al único Señor, en cada lugar y en el mundo entero". [17]

7. El bautismo, compromiso a servir a Cristo y a dar testimonio de él

"El mutuo reconocimiento de bautismo —aunque va muy lejos— no es en sí mismo un medio directo de unidad inmediata. Esto significa que debemos situar nuestras concepciones del bautismo en una perspectiva dinámica, mirando hacia adelante, y preguntarnos: ¿hacia dónde nos conduce nuestro bautismo? Estamos de acuerdo sobre el hecho que el bautismo es a la vez un don de Dios y un compromiso humano, y que supone un crecimiento a la medida de la perfecta estatura de Cristo (Ef. 4:13). Ya desde ahora los creyentes bautizados pueden, por ese crecimiento, manifestar a los ojos del mundo la presencia de una nueva raza, la humanidad redimida. Tenemos la común responsabilidad de dar testimonio común, aquí y ahora, en nuestras Iglesias, en el mundo, entre los que no han oído el Evangelio y entre los que lo rechazan. El testimonio y el servicio comunes podrán contribuir a hacernos descubrir la significación del don de Dios a todos los miembros de su pueblo". [18]

[16] Mo 112-113.
[17] Mo 154.
[18] ND 35, 2, 9.

8. **Bautismo y eucaristía**

"Todas las Iglesias deberían reconsiderar su teología y su práctica del bautismo en relación con su teología y su práctica de la santa cena". [19] "Deberíamos volver a captar cuáles son las implicancias de nuestro único bautismo con relación a la participación común en la misma eucaristía". [20]

"Nuestra comunidad ecuménica se funda esencialmente sobre el hecho de que todos nosotros, estando bautizando 'para formar un solo cuerpo' (1 Co. 12:13), queremos obedecer el mandato de Dios. Nuestra incapacidad para tomar parte juntos en la mesa del Señor, para vivir y actuar como un solo cuerpo visible y unido, está en manifiesta contradicción con el don del bautismo que pretendemos poseer. Tal contradicción ha sido explicada en ciertos casos con argumentos racionales que no se justifican; ella debe, por lo tanto, ser sobrepasada. En otros casos dicha contradicción refleja una evidente falta de acuerdo sobre la verdadera naturaleza de la comunidad en la que el bautismo nos introduce". [21]

"Debemos comenzar por reconocer que, gracias al bautismo, somos un solo pueblo al servicio de un único Señor, en todo lugar". "El bautismo, que no se celebra sino una sola vez, nos conduce a la vida de adoración constante del 'sacerdocio real' (1 Pedro 2:9) del pueblo de Dios. En la eucaristía, o santa cena, constantemente repetida y que comprende a la vez la palabra y el sacramento, proclamamos y celebramos el memorial de las acciones salvíficas de Dios". [22]

[19] Lu 163.
[20] Ev 27.
[21] ND 34.
[22] Mo 183, 116.

N. del T.: La presente traducción ha sido hecha sobre la base del texto original francés.